



TERMINOSE EL MUNDIAL, AND NOW WHAT?

Cuatro años de soledad



Elecciones 2011

- La oposición apostaría a la fórmula Cobos-Pulpo Paul
- El Pulpo Paul dice que gana Rodríguez Saá (en una mesa de Necochea)
- Varios partidos quieren tener tres delanteros en su boleta

¿Síntoma de crisis?

- Baja abruptamente la demanda de vuvuzelas
- También bajó la demanda de pasajes a Sudáfrica
- ¡Y, al parecer, se consume menos pulpo!

>>> POR RUDY

Yahora ¿qué? Pero ¿qué? ¿What? ¿Quo? ¿qui, quae quod? ¿Vos? ¿Che? ¿Quepe? ¿Ma? Ya no sé en qué idioma preguntarle, lector. Nos habíamos hecho una ilusión, y era eso, una ilusión. Como dicen Les Luthiers: "Nos pasaron por encima y nos ganaron, nos dejaron... en derrota". Pero bueno, lector, esas cosas pasan... miren si no a los alemanes... nos hacen cuatro a nosotros y después no pueden hacerle uno solo a España, que perdió con Suiza, que perdió con Chile, que perdió con Brasil, que perdió con Holanda, que perdió con Argentina (en el '78)... o sea, no siempre gana el mejor, pero de todas maneras nadie se preocupa porque gane el mejor, sino porque ganemos nosotros (sea quien sea ese "nosotros").

Pero, bueno, hay que verle el lado bueno al asunto, para lo que hay que suponer que hay un lado bueno. ¡¡Sí que hay un lado bueno, lector, si que hay un lado bueno!!!, esta vez no nos tocó a nosotros, ese lado, ¡pero hay! Y capaz que dentro de cuatro años Messi explota, o mejor aún, hace explotar la red, y Tevez, y también Higuaín, o Milito, o Palermo, o Pastore. O el Batistata, el tanque Rojas, Luis Arturo, o... ¡¡Diego!!! (más de uno decía que lo incluían en el equipo, su sola presencia angustia a los rivales).

Sea como sea, dentro de cuatro años hay otro mundial, y dentro de menos, hay otro, de básquet. Y usted puede jugar con sus amigos el mundial de metegol. Y con su... con quien usted quiera, "el mundial de sexo".

Y además piense que en el mundial de la economía esta vez no nos toca la zona de la muerte (mal llamada "zona del ajuste").

Mientras tanto, seguimos en el Apertura..., abriéndole una sonrisa, si nos deja, cada sábado.

Nos vemos en una semana.



>>> POR RUDY

Entran los dos equipos a la cancha: los alemanes entran sin el pulpo, lo que nos lleva a pensar que están descorazonados, o que lo hicieron guiso; los argentinos rezándose a la mano de Dios, a todos los santos y a algún que otra psicoanalista. Tocan el Himno Nacional; los alemanes aprovechan que nuestros jugadores se quedan cantando las estrofas, y nos hacen un gol totalmente desprevenidos, **uno a cero**.

12 min: El dominio alemán es terrible, Argentina está pensando cambiar de táctica y denunciarlos a la ONU por imperialistas.

15 min: Tevez tiene en su botín la cara del arquero alemán.

17 min: Asustados por la denuncia, los alemanes tiran afuera cuando el segundo gol estaba hecho.



rudy Petti



Chivito

Taller de humor

Comienza el próximo sábado un taller lúdico-literario de humor especialmente creado para fanáticos de Les Luthiers y Monty Phyton y los que quieran aprender a escribir humor o practicarlo alrededor de la obra de estos dos grupos humorísticos. Lo dicta nuestro compañero Víctor Wolf en Arévalo 2211. Son siete clases y cuestan \$ 200. Informes e inscripción al 1551351211.



>>> POR WOLF

Pensabas que la situación era perfecta. Redonda como una Jabulani. Dios, argentino de ley, había elegido un fin de semana para el partido contra Alemania, como para que todos festejáramos el triunfo con un asadito en familia, igual que contra los mexicanos el domingo anterior. Si hasta te causaba gracia aquél pulpo bizarro que predijo una derrota de nuestros titanes. ¿Qué saben los moluscos céfalo-podos de fútbol? Dijiste jocoso. Vení, pulpo, te hacemos un lugar en la parrilla, te hacemos, habías bromeado con tu cuñado con un aperitivo en la mano. Teníamos al mejor jugador, encima, la Mano de Dios estaba en el banco, el Mundial no se nos escapaba, la Copa volvía a casa, firmabas. Tan seguro estabas que te habías comprado el plasma en 50 cuotas porque te merecías ver la vuelta olímpica con todos los detalles. Los demás países luchan por el segundo puesto, olvidate, le habías dicho a tu compañero de la oficina que se mostraba más cauteloso. O pensabas que el Diego prometió desnudarse en el Obelisco porque no está convencido de que nos la llevamos de una vez por todas. Tuve una clasificación heroica, zafamos del grupo de la muerte, les pintamos la cara a todos en la primera ronda. ¡Qué pasa el que sigue! Gritaste, guiñándole un ojo al vecino de enfrente, que te invitó al centro a festejar con una vueltita en la mano. A los pibes los embanderaste con los colores patrios; ellos van a vivir la misma emoción que vos de pibe sentiste al ver en la tele blanco y negro cuando Passarella levantó la Copa en el '78. ¿Los alemanes juegan con camiseta negra? Se anticiparon al luto, rumoreaste ocurrió. La tienen adentro, dijiste con pasión maradoniana al sentarte en el sillón de siempre, en el rincón de siempre, porque aunque el Mundial lo teníamos ganado, no tenías por qué romper la cábala. Era el Mundial soñado. Lo tenías todo. Familia, asado y fútbol en el plasma. Si hasta tu jermu se parecía a Araceli en ese momento.

Per a los tres minutos del partido el sueño fue pesadilla. Un alemán del orto le perdió el respeto a Dios y cometió la herejía de un gol. Ya vas a ver cómo lo empatamos, consolarte a los tuyos, como quien sabe leer el partido con mayor claridad que Macaya Márquez y el pulpo adivino. Ya vas a ver... pero en tu plasma de 42 pulgadas y 50 cuotas ya no se veían más que camisetas negras amenazando al arquero Clemente Romero. Entonces comenzó a fastidiarte todo, desde que tu cuñado se haya bajado todos los quesitos que cortaste para la picada hasta que los pibes –el tuyo y el de tu hermano– se queden quietos y demanden más jugo de naranja, obligando otra vez a tu mujer –que cada vez se parecía menos a Araceli y más a López Murphy– a cambiar de lugar, a romper la cábala e ir a la cocina a conciliar su sed. El Mundial no se nos podía escapar, pero con los cuatro goles alemanes se nos escapó junto la tortuga y la promesa del Diego, que ya no era Dios, así como Mancuso y Enrique no eran sus apóstoles, apenas si dos monaguillos con campera. Tu jermu volvía a tener derecho a decidir qué hacer el fin de semana siguiente, total del Mundial soñado lo único que daba sueño era el juego de los argentinos. Y salir a pasear por el Puerto de Frutos del Tigre era una opción más tentadora que el paseo que se comieron nuestros jugadores. Si al final el pulpo sabía más de fútbol que nosotros y la Selección, que había zafado del grupo de la muerte, nos sumergió a todos en un velorio que terminaríamos de recordar dentro de cuatro años, o dentro de 49 cuotas de plasma.

